

da de las linternas. Durante todo el año los pueblos y villas están completamente oscuros; pero llega el día 15 y todo es iluminación. Dos grandes faroles de color adornan la puerta que da á la calle; dentro de las habitaciones, infinidad de faroles de diversas dimensiones y colores; las pagodas aparecen del todo iluminadas, y multitud de velas arden delante los mamarrachos chinos; y, como si tanta luz no fuera suficiente, los niños, aun los de poca edad, llevan su farolillo: el imprescindible ruido de bombos y platillos, el disparo sin cesar de cohetes amenizan la fiesta: poco después del anochecer sale el famoso dragón chino, hecho de tela y por dentro iluminado, que produce un efecto bastante regular. Otra de las diversiones de este día son los castillos de fuegos artificiales, que no dejan de ser curiosos; y, finalmente, forman una diversión exquisita de los chinos durante las fiestas de año nuevo, juegos ecuestres, y especialmente uno de particular, que consiste en una antena de más de 15 metros de altura, y toda ella llena de cuchillos de regulares dimensiones. Plantada la antena, nuestro artista chino se quita el calzado y sube por ella, poniendo sus pies y manos en la parte cortante de los cuchillos. Esto admira á los chinos y no saben cómo alabar la habilidad del titiritero, el cual no deja de salir ganancioso.

Regalo del Kaiser al Papa

El regalo del Emperador de Alemania consiste en un precioso sello. Mide once centímetros de altura, y por su traza y ejecución es una obra maestra. Para recordar las relaciones del Padre Santo con la ciudad de Venecia, donde estuvo largos años de Cardenal-Patriarca, se ha echado mano de la columna de San Marcos con el león, que han sido reproducidos con toda la escrupulosidad posible. El león es de oro mate, y su garra derecha se apoya sobre un libro con la divisa veneciana *Pax tibi, Marce evangelista meus!* El zócalo ó ábaco de la columna de oro está guarnecido de brillantes, y va sostenido por el capitel bizantino, que es un enorme amatista, labrado con cruces en sus cuatro caras y follajes en sus esquinas, circuido de brillantes en su borde inferior. En el fuste de la columna hay grabadas las cifras 1858-1908, indicadoras de la ordenación sacerdotal y del jubileo; y ciñe el extremo del fuste una corona de laurel en esmalte verde. La base de la columna es un abultado toro (moldura cilíndrica), también de oro, sobre el que destacan las letras de la dedicatoria al Papa, de brillantes. El plano del sello lo forma un preciosísimo topacio oriental en que hay grabadas las armas papales. Este notable trabajo artístico ha sido proyectado por el conde de Seckendorf, *Oberhofmeister* (maestro superior de la Corte) de la Emperatriz, y ejecutado magistralmente por el joyero de la Corte imperial, Luis Werner; y se sostiene sobre un disco de cobre que lleva las insignias papales.



Casa de operaciones

El consuelo de mis penas

Venite ad me omnes qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam vos.
(Matt. XI, 28).

Algunas veces la pena traidora anida en mi pecho cual serpiente venenosa en los rosales de un huerto.

Abismado en mis pesares soy errante marinero que marcho sin esperanza, que sin ventura navego por desconocidos mares, y allá en lontananza veo preñado de tempestades el horizonte más negro; y mi barquilla azotada por el huracán soberbio es juguete de las olas, que en remolinos inmensos amenazan sepultarla en los tenebrosos senos.



Pabellón de cirugía, parte de aislamiento

(F. log. H. de O.)

Tan grandes son mis pesares, tan tristes mis pensamientos. Mas, cuando viene la aurora y en carroza de oro y fuego por entre nubes flotantes surge esplendoroso Febo; al llegar á mis oídos de la campana el acento, cuyas notas argentinas parecen me están diciendo con su vibrar melódico cual si fueran voz del cielo: «Tu Dios ya te espera; corre, salta, hijo mío, del lecho y acércate al tabernáculo cárcel de un Dios prisionero;»

cuando más tarde recibo en mi endurecido pecho al Señor de los señores, al inocente Cordero que murió por rescatarme de la cárcel del infierno, y ébrio de amores por mí, sin yo jamás merecerlo, me brinda á libar las mieles de su Corazón abierto; se me adormecen las penas cual se aduerme el pequeñuelo en los brazos maternos entre caricias y besos.

JOSÉ E. LAGOMAZZINI FRANZON.